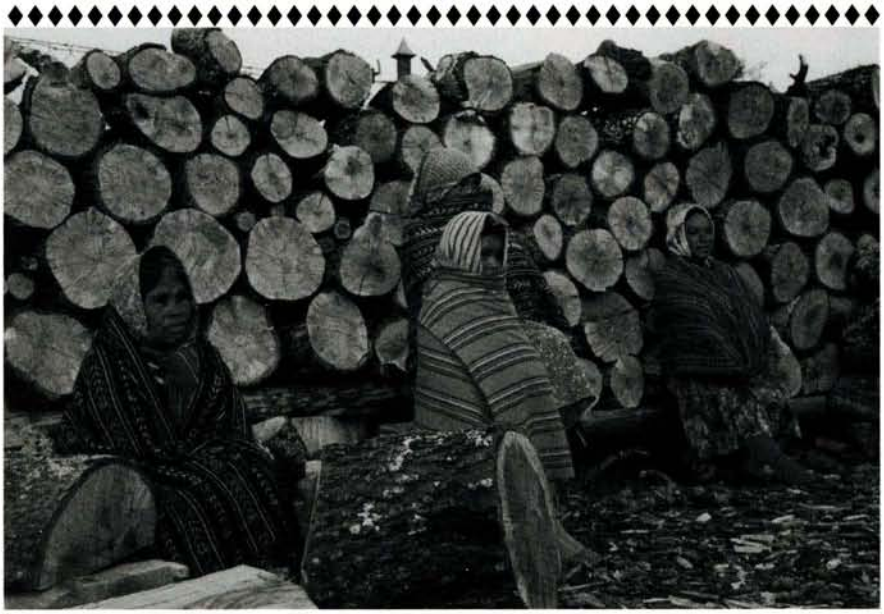
*Mujeres colimenses pobres y su lucha ante la pobreza: nuevo sentido de vida y religión**

Karla Y. Covarrubias Cuéllar
Universidad de Colima



Resumen

Se presentan resultados de investigación del proyecto "Pobreza y religión. La conversión religiosa como estrategia de sobrevivencia en familias pobres de Colima: Una exploración a la reconfiguración del capital social, económico y cultural". Las mujeres de estas familias pobres colimenses, son identificadas como promotoras del cambio social y económico al interior de sus familias; este rol se hace visible en lo cotidiano cuando generan desde el ámbito de la religión, procesos de conversión no sólo religiosa, sino del sentido de la vida en la modificación de valores culturales y mejoras a la calidad de vida, a propósito de la conversión religiosa que inicia la mujer. El artículo muestra el caso de cinco familias ante la feminización de la pobreza.

Palabras clave

Mujer, pobreza, religión evangélica.

I. Pobreza y la religión: dos referentes culturales de vida en las familias colimenses

En México, los múltiples estudios sobre pobreza retratan al país como un crisol de niveles socioeconómicos. Sara Gordon [1997] refiere que la pobreza y los fenómenos de exclusión social relacionados con ella, constituyen un problema serio. A pesar de que el *estado de bienestar* es un compromiso constitucional (de construir un sistema económico productivo capaz de proporcionar empleo, educación y salud a toda la población), no se ha podido construir un modelo económico estable capaz de atenuar la pobreza y extender la igualdad de oportunidades, o al menos generar un mínimo de bienestar para todos los habitantes.[1]

Expertos del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU afirman que la pobreza extrema en México afectó a 26 millones de personas en 1996, frente a 17 millones en 1994. Esta situación implica un aumento considerable del problema. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) dio a conocer los resultados preliminares del proyecto "Niveles de Bienestar de México, 2000", que mide el nivel de bienestar de las entidades y municipios del país, con base en los resultados del XII Censo General de Población y Vivienda. El INEGI [2000] clasifica a los 2,443 municipios existentes en el país en 7 niveles de bienestar (ver cuadro) y muestra que 40.8 por ciento de las entidades federativas se ubican en los tres niveles de bienestar más bajos. Tales municipios tienen problemas de infraestructura de comunicación, localizados mayoritariamente en áreas rurales de difícil acceso, además de problemas de salud y de educación.

Cuadro 1

Ubicación nacional de Colima como entidad federativa, respecto al nivel de bienestar otorgado por INEGI, 2000.

Nivel	Características	Estados que agrupa	% de población del país	Número de habitantes que agrupa
1	Enfrentan las mayores carencias socioeconómicas	Chiapas, Guerrero y Oaxaca	10.7%	10.4 millones
2	Comprende a seis entidades vecinas a la vertiente del Golfo de México	Campeche, Tabasco, Veracruz, Hidalgo, Puebla y San Luis Potosí	19.7%	19 millones
3	Muestran en promedio mejores condiciones de bienestar que los casos anteriores.	Guanajuato, Michoacán y Zacatecas	10.4%	10.1 millones
4	Es el más disperso en términos territoriales, 5 entidades están en el occidente, 3 en el centro y una en el sureste.	Sinaloa, Durango, Nayarit, Jalisco, Colima, Querétaro, Tlaxcala, Morelos y Yucatán	17.9%	17.4 millones
5	Está integrado por una sola entidad con condiciones de bienestar que no guarda semejanza con ninguna otra.	Quintana Roo	0.9%	873,804
6	Incluye a todos los estados fronterizos del norte y a otros en el centro del país.	Aguascalientes, Baja California Sur, Baja California, Chihuahua, Coahuila, Edo. de México, Nuevo León y Sonora	31.5%	30.7 millones
7	Posee las menores carencias relativas en el país y a una sola entidad. Se ubica en el estrato más alto, pero en su interior las delegaciones y colonias tienen niveles de bienestar diferenciados.	Distrito Federal	8.9%	8.6 millones

Fuente: INEGI (2000). Niveles de Bienestar de México.

El orden propuesto por el INEGI [2000] y por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) [2001][2] no difieren cuando posicionan a Chiapas como el estado más pobre del país; sin embargo, sí es notoria la diferencia en el lugar que le otorga cada uno a Colima. Es verdad que Colima, comparado con otras regiones de la República Mexicana, es un estado que no tiene tantos problemas de pobreza y que la ciudad capital sin duda alguna goza de un mejor nivel de vida que otras comunidades urbanas o rurales del estado; sin embargo, no está exenta de esta problemática. Si hacemos un recorrido por los barrios de esta ciudad capital, como los que están al margen del río Colima o Manrique, la Albarrada, la Estancia, el Tívoli o el centro de la ciudad en las zonas habitacionales *Solidaridad*; podemos detectar hogares que de manera general y siguiendo los indicadores del INEGI (materiales de construcción de la vivienda y acceso a servicios públicos, etcétera) viven en condiciones de pobreza. Aún cuando las familias pobres de Colima no son estadísticamente representativas como para justificar un presupuesto extraordinario para su atención, tienen derecho —como cualquier otra comunidad que se encuentre en estas condiciones— a mejorar sus condiciones de vida. A las cifras hay que darles sentido, rostro, historia para dimensionar el problema.

El régimen del estado de bienestar, comenta O'Connor, se caracteriza por considerar los principios de estratificación social y la base de los derechos sociales en los cuales se construyen las reglas o normas. En este sentido, el estado de bienestar concibe a la persona bajo el estatus de ciudadano/a con derechos civiles, políticos y sociales [O'Connor, 1996]. En países del primer mundo el *estado de bienestar* funciona a partir del mantenimiento no sólo económico, sino social, moral, laboral, educacional y médico de las personas más desprotegidas económicamente; en estos países el estado de bienestar es visto como el corazón del propio desarrollo. En relación con los países del tercer mundo, el estado de bienestar, aunque existe como instancia formal, no garantiza el apoyo que las sociedades pobres requieren. El estado de bienestar al que nos referimos, no opera sistemáticamente en el abastecimiento y satisfacción de las necesidades básicas de la población tercermundista [L.M. LEE, Raymond, 1994]. Ante esta imposibilidad, las respuestas de combate a la pobreza en los países pobres, se observan fundamentalmente a través de dos vías: a) *Programas gubernamentales* para el desarrollo y apoyo a las comunidades pobres, que tienen serios problemas de aplicación, son muchas veces improvisados y de escaso seguimiento y b) *Redes de solidaridad* en las que participan instituciones, organismos privados, civiles y organizaciones barriales, fami-

liares y hasta religiosas. Entre estas respuestas a la pobreza, podemos ubicar a las distintas estrategias que las familias emplean para enfrentar o salir de esa condición de vida.

Por otro lado a nivel macro y micro, sociólogos y antropólogos han estudiado a comunidades atendiendo a indicadores específicos tanto cuantitativos como cualitativos relacionados con la *pobreza.* Salomón Nahmad [1998] concentra en tres ejes disciplinares los enfoques a través de los cuales se ha estudiado a la pobreza: a) *Visión económica, b) Visión demográfica*, c) *Visión antropológica.* Este último enfoque es el más reciente de los tres y el menos explorado. La percepción de la pobreza es el centro de análisis. Se ubican aquí los estudios bajo enfoques culturalistas en los que la construcción de sentido del "ser pobre", es recuperada a través de acercamientos etnográficos para comprender los valores, las identidades, las representaciones sociales sobre la pobreza, así como el estilo, forma y calidad de vida. Por su parte, Asef Bayat [2000], recupera los estudios sobre la pobreza a partir de cuatro categorías de análisis: a) *Pobreza pasiva, b) Pobreza como sobrevivencia*, c) *Política de la pobreza*, y d) *Resistencia de la pobreza.* Existen otros dos enfoques desde los cuales se entiende a la pobreza: el de la *pobreza relativa,* propuesto por Peter Towsend [citado por Boltvinik, Julio y Hernández, Enrique, 1999] y el de la *pobreza absoluta* aportado por Amartya Sen [citado por Boltvinik, Julio y Hernández, Enrique, 1999]. Respecto a cómo se ha estudiado la pobreza, hay una preponderancia de los métodos cuantitativos sobre los cualitativos. Lo que estos métodos miden es el grado de insatisfacción de las *necesidades básicas* [Boltvinik, 1999]. Hasta aquí hemos visualizado apenas un pequeño panorama que contiene sólo algunos datos significativos que nos ayudan a dimensionar el problema de la pobreza y a ubicarlo en quiénes y cómo se ha estudiado.

Podemos entender a la pobreza como carencia en un sentido *material* y *objetivo;* por otro lado está la parte del *sentido,* lo *simbólico*. En este texto nos referimos a las condiciones de vida espiritual y religiosa en las que particularmente muchas familias pobres colimenses se encuentran inmersas. Es a través de esta visión religiosa del mundo que muchas familias explican sus condiciones de vida como un mandato de Dios. En este sentido, la pobreza y la religión están entretejidas como dos mundos simbólicos concomitantes.

A lo largo de la historia de la humanidad, la religión siempre ha tenido un papel fundamental en todas las culturas. Infinidad de religiones de todas las áreas del planeta, le han dado al ser humano respuestas a sus más angustiantes interrogantes, construyendo con ellas distintas visiones del mundo. La religión proporciona fortalezas, valores: certezas del mundo. Coincido con Peter Berger [1969] cuando comenta que la religión representa una de las posibilidades que los seres humanos tienen para edificar incesantemente el sentido de su mundo.

Existe una gran carencia en la producción de investigaciones cualitativas sobre la interiorización y la construcción social de la pobreza. Lo mismo sucede con la amplia gama de estudios sobre religión; abundan los estudios estadísticos, lo que subraya la necesidad de generar información cualitativa sobre cómo ve el mundo la gente que tiene una identidad religiosa que vive en condiciones de pobreza. Cuando hablamos de identidad religiosa, nos referimos a la religión protestante evangélica, no a la católica.

De esta necesidad de información, así como de previas experiencias de investigación, surge en 2004 el proyecto *Pobreza y religión en familias pobres de Colima. Una mirada a la recomposición del capital social, económico y cultural.* La investigación tuvo varios objetivos. El primero de ellos fue explorar la relación entre la *pobreza* y la *nueva identidad religiosa* evangélica en varias familias pobres de Colima, esto con el fin de comprender el efecto de la *conversión religiosa* como respuesta o *estrategia de sobrevivencia* para enfrentar o salir de la pobreza y mejorar su calidad de vida. La pregunta de investigación que guió el trabajo fue, ¿en qué medida las familias pobres colimenses logran incrementar su capital cultural, social y económico, así como el simbólico a partir de la *conversión religiosa*?[3]

Partimos del supuesto de que los grupos religiosos protestantes en su labor proselitista, logran mejorar en muchas familias pobres, sus condiciones de vida. Vemos a la conversión religiosa como una *estrategia objetiva y simbólica* de la que se valen muchas familias para enfrentar o para salir de la pobreza [Covarrubias, Karla: 2002 y 2003], ya que muchas veces por este cambio de filiación, la congregación religiosa proporciona a las familias pobres despensas, becas para los hijos e hijas, servicios gratuitos de salud, apoyo moral y emocional, afectividad, comunicación personal, etcétera. En este sentido, la conversión religiosa funciona como un dispositivo cultural *mediante el cual* muchas familias pobres logran incrementar su capital cultural, social y económico [Bourdieu, Pierre: 1979 y 1988]. Esto último tiene la finalidad de sustentar que la pobreza no es sólo económi-

♦♦♦

ca, sino además social y cultural; Julio Boltvinik [1999] llama a esta dimensión de la pobreza "las pobrezas".

II. La familia pobre colimense como unidad de observación y análisis

Gerardo Pastor [1997] comenta que la familia es un constructo sociológico válido, pero insuficiente para comprender y explicar lo que sucede en estos grupos sociales en el sentido cualitativo. De esta manera, consideramos que el enfoque sociológico contemporáneo para estudiar a la familia, debe poner atención en variables como *edad en ciclo de la familia*, *estructura*, *relaciones interpersonales* y el *contexto cultural* en el que se desenvuelve este grupo social. Además, este enfoque *sociológico* debe considerar tanto la perspectiva *antropológica* como la de la *psicología social* [García Fuster, 2001], si interesa trabajar a la familia bajo una perspectiva holística. Estos últimos enfoques, permiten acercarnos a lo *emocional* (motivacional), a la *afectividad*, a las *actitudes*, así como al *clima de relaciones interpersonales* (conflicto, sistema de poder y de comunicación) y a los *procesos cognitivos* para comprender las propias dinámicas familiares y el sentido que conllevan éstas para sus actores, así como la manera en que la familia modifica otras esferas socio-culturales más amplias con las que está en constante relación y resignificación.

Dentro del proyecto de investigación sobre *Pobreza y Religión*, hemos trabajado bajo la perspectiva teórica del *Interaccionismo simbólico*, de acuerdo con la clasificación hecha por Pastor [1997], además, tomamos en cuenta la condición social de las familias con las que trabajamos; en este caso, la pobreza y la religión. Nuestra unidad de observación y análisis, fueron *cinco familias pobres evangélicas colimenses*. Estas familias se ubican geográficamente en Colima, en colonias clasificadas como pobres tanto por el INEGI como por la SEDESOL. A estos criterios cuantitativos, incluimos uno cualitativo que colocó la mirada reflexiva en que la pobreza también se ve, es identificable en la geografía de la ciudad, en las casas habitación y en una forma peculiar de vivir. Este criterio fue la *forma y estilo de vida*. Si tuviéramos que nombrar el tipo de pobreza en la que viven estas familias colimenses, podríamos clasificarla como *relativa* [Boltvinik, 1999] o *moderada*. Si nos apropiamos de los conceptos: *marginación* y *calidad de vida*, podremos explicar de manera más pertinente las condiciones de vida de estas cinco familias.

Para el proyecto y desde un enfoque etnográfico a lo largo de seis meses, la familia ha sido conceptualmente entendida como un *universo cultural complejo* en *constante transformación y resignificación*, en el que sus miembros son agentes portadores de cultura. Éstos generan por la *interacción social* constante, información, sentido de vida y dan mayor significado a la realidad. De esta manera, la familia, además de ser un *sistema social* [García Fuster, 2000], es un *sistema autopoiético*, es una *mediación cultural* sumamente activa en su interior y fuera de ella con otros sistemas culturales, tal como lo explicó Talcott Parsons [citado en García Fuster, 2000] en su visión de la familia como institución. Así, la familia no sólo "se alimenta" del mundo exterior, sino que al mismo tiempo se alimenta culturalmente de sus integrantes y de otras ecologías culturales con un cúmulo de recursos o capitales [Bourdieu, 1979 y 1988] generados y cultivados dentro sí.

III. Resultados de la investigación: Las familias pobres evangélicas de Colima, México: Un contexto local

a) Dónde se ubican estas familias

La ciudad de Colima es la capital del estado del mismo nombre. A nivel estatal, cuenta con una población total de 542, 627, cifra de la cual 274 435 son mujeres y 268 192 hombres [INEGI 2000, Censo Nacional de Población y Vivienda]. El estado se ubica en la región Occidente de México y es la entidad más pequeña en esta región, lo circundan Jalisco por el norte y Michoacán por el Sur. La ciudad de Colima fue fundada en 1523. Actualmente se encuentra conurbada con el municipio de Villa de Álvarez. Para la cultura colimense, la familia tiene un papel social preponderante.[4]

b) Quiénes son socialmente las familias objeto de estudio

Origen social

Las cinco familias analizadas en este proyecto, son originarias de comunidades rurales. Los motivos de migración a nuestra ciudad se debieron fundamentalmente a la búsqueda de trabajo del padre, esto bajo la expectativa de mejorar las condiciones de vida familiar. También hubo un caso donde la familia emigró para que los hijos e hijas estudiaran, bajo la idea de ofrecerles un mejor futuro. Con ello, la familia deja de lado el trabajo del campo, herencia cultural y material (parcelas) de las antecesoras generaciones.

Las cinco familias están compuestas en nuestro estudio, al menos por

tres generaciones, éste fue un criterio académico para trabajar con ellas. Partimos de que la familia tenía que ser estudiada como *un sistema complejo* y *dinámico en el tiempo* para comprenderla y ubicarla en el presente. Esta perspectiva histórica ha sido útil para poder decir que nuestras familias han heredado la pobreza como condición social y forma de vida. Hoy en día todas ellas tienen una cultura de rentabilizar al máximo sus recursos: reciclan y reutilizan los materiales (ésta es la parte *objetiva*) para sobrellevar sus condiciones de vida. También implementan estrategias de sobrevivencia (ésta es la parte *simbólica*) para enfrentar la pobreza.

El nivel educativo de las familias

En estos casos, una vez más, la pobreza no es sólo económica, sino social y cultural [Boltvinik, Julio: 1999]; esto se refleja en los bajos niveles de *escolaridad* de las personas y en el tipo de *ocupaciones*.

De acuerdo con nuestros resultados, la primera generación de la genealogía familiar, no supo leer ni escribir, la segunda apenas cursó hasta segundo o tercer grado de primaria. El escenario no cambia mucho en la tercera generación porque el nivel educativo sigue siendo bajo: segundo de secundaria. A este dato tenemos que agregarle que estudiar en las personas de esta condición social, no estaba como expectativa, muchos abandonaron los estudios por falta de interés, ya que *estudiar* es un proceso de larga inversión económica y tiempo, mientras que *trabajar,* representa para estas familias contar con más dinero en efectivo para el sustento familiar.

En las tres generaciones se argumentó que los estudios se dejaron por falta de dinero, mientras que en otros casos, se comentó que en la comunidad de origen, no había otros grados académicos qué cursar, o no había escuelas, lo que les implicaba emigrar para dar continuidad a los estudios de los hijos e hijas. Tanto padres como madres expresaron que era el hombre quien tenía que trabajar para ayudar a la economía del hogar, mientras la mujer debía quedarse en la casa, por tanto ella no tenía siquiera la posibilidad de trabajar, mucho menos de estudiar, su rol cultural estaba en la casa colaborando con la madre de familia. En este escenario se encuentran por un lado, *quienes no tuvieron la oportunidad de trabajar ni de estudiar* (particularmente las mujeres), quienes *no pudieron estudiar* por las condiciones del lugar y por la cultura familiar (hombres y mujeres) y quienes *habiendo podido estudiar, no lo hicieron.*

Las ocupaciones

Respecto a las ocupaciones, en la primera, segunda, tercera, cuarta y quinta generación, las mujeres han sido amas de casa, una ocupación no remunerada de gran tradición, un oficio que las ha vuelto expertas en el hogar y en la atención tanto de los hijos e hijas como del esposo: madres, esposas, tías, nueras, cuñadas, sobrinas, primas, hijas y nietas. En estas condiciones de pobreza, las mujeres no han tenido la oportunidad de tener otra ocupación. Respecto a los varones: padres, esposos, tíos, yernos, cuñados, sobrinos, primos, hijos y nietos, se identificaron muy pocas ocupaciones institucionales (trabajadores de oficinas de gobierno, comercios e iniciativa privada; son intendentes, electricistas, jardineros del ayuntamiento, choferes, etcétera), hubo mucho más ocupaciones de trabajos independientes y/o emergentes (comercio establecido e informal como tornero, zapatero, albañil, trabajador del campo, artesanos, vendedores ambulantes, entre otros).

Dinámica familiar: la negociación frente al poder

La mayoría de las familias de nuestro estudio, operan bajo la autoridad del padre. En todas él es el proveedor, mientras la madre es la administradora de la economía del hogar; recae sobre ella la organización interna de la familia; su poder lo ejerce desde aquí como centro del grupo, poder que es reconocido por el resto de los miembros de la familia. Daniel Bertaux [1994], llama a este personaje *ego.*

En las entrevistas realizadas a la pareja base, dijeron negociar las decisiones familiares, sin embargo en este modelo discursivo, impera sobremanera la decisión última del esposo, poder que necesariamente va asociado a que es él —solo, o al menos en buena medida— quien lleva los recursos económicos al hogar. La estrategia de las esposas para aminorar el sistema de decisiones internas, es creando alianzas con otros miembros de la familia, por ejemplo con el hijo mayor que también trabaja o con las hijas mayores que aunque no trabajen, forman un frente más sólido para contrarrestar la decisión del padre y apoyar estratégicamente la decisión de la madre.

c) las familias pobres evangélicas de Colima y su relación con la religión: la conversión religiosa como estrategia de sobrevivencia

En torno a la religión y a los motivos de la conversión religiosa

Los cinco grupos sociales están categorizados como *familias conversas*; se entiende por ello a aquéllas que en su historia de vida tienen al menos dos casos de conversión religiosa que va del catolicismo al protestantismo. Se entiende por *conversión religio-*

♦♦♦

sa a un proceso complejo multidimensional que conlleva al menos cuatro dimensiones en transformación: *cognitiva, moral, emotiva* y *religiosa* [Covarrubias, Karla: 2000 y 2003].

De acuerdo con las entrevistas realizadas para explorar la relación de la familia con su actual religión, los y las informantes nos comentaron que lo más importante para ellos es haber *encontrado a Cristo*, ya que esto les garantiza su paso a la vida eterna y por tanto su salvación. Agregaron que encontraron *apoyo moral* y *emocional*, que su vínculo con el grupo religioso les originó un *cambio de vida al interior de la familia*, dijeron que la religión es la directriz para la familia, mencionaron que ésta además les había generado *un cambio a nivel personal*, que habían encontrado sentido a su vida a partir de *haber aprendido nuevos valores* empezando por el *amor* y el *respeto* a sí mismos, antes que a los demás. Comentaron que la religión es el *alimento espiritual* del ser humano y agregaron que el Dios que conocen es un *Dios vivo* y un *Dios amigo*. La concepción de Dios se da como un elemento regidor de lo espiritual y lo cultural. Cristo les ha dado, como se ha mencionado antes, una razón de ser a la familia, pero también ha permeado en la cultura familiar como *comunicación simbólica*: en el lenguaje que ahora usa la familia, en el uso de su hábitat, en el tipo de alimentos que comen y en la forma en que visten. Este discurso basado en Cristo, les ha permitido tener a los miembros de la familia, un lugar en la comunidad, tener seguridad e intimidad, mantener un trabajo estable y en un nivel de productividad, en este mismo sentido, repercute en su bienestar material y emocional, así como en su confianza en el futuro. En cuanto al sistema de valores, la concepción de Dios les permite tener una manera de interpretar el mundo de manera más dúctil, conforme y confiada.

d) El papel de las mujeres pobres en sus familias: la construcción de nuevos sentidos de vida

Las cinco familias dijeron tener una *excelente relación con su grupo religioso*, además lo confirmamos con nuestra participación etnográfica tanto en sus casas como en el ritual de los grupos.[5] Cuando preguntamos a las familias sobre los *motivos de la conversión*, nos encontramos que la razón principal de todas fue el problema de *alcoholismo del padre*. En nuestros registros en torno a la *conversión religiosa*, ésta se inició en la mayoría de los casos, por la mujer/esposa bajo la desesperación de la *raquítica economía familiar* y de la *violencia intrafamiliar* (maltrato físico y moral, etcétera),[6] problemas originados en buena medida por el alcoholismo del esposo. Así, estas familias han vivido la experiencia de conversión a manera de red al interior del grupo.

En este contexto aparece claro que la religión provee al neoconverso de ciertos elementos que le ayudan a salir del problema, llámese alcoholismo, prostitución o drogadicción. En este sentido, las *mujeres-madres-amas de casa* desempeñan un papel central —reforzado éste por el adiestramiento doctrinal—, fueron ellas quienes generaron cambios en la organización y dinámica familiar, ya que el grupo religioso se convirtió en el *principal proveedor objetivo y simbólico* de la familia. Este cambio global en la familia se debió a la presencia significativa del vector religioso como la única salida ante la pobreza. El *capital social* de estas familias se modificó en la medida en que los miembros fueron integrándose al grupo religioso y acrecentaron sus posibilidades de relación social, amical y de compadrazgo; el *capital económico* de estas familias mejoró en el ingreso familiar, ya que el padre e hijos mayores lograron encontrar trabajo a partir del contacto con el grupo religioso; y el *capital cultural*, también se modificó cuando las mujeres-madres-amas de casa, aceptaron la ayuda del grupo religioso en la dotación de becas para apoyar los estudios de los hijos pequeños. Este *proceso de capitalización* coloca a la familia en un espacio social distinto en la estructura de relaciones sociales [Bourdieu, Pierre: 1989]. Algunos teóricos llaman a esto *proceso de empoderamiento* [Trueba, Enrique: 2000], [Covarrubias, Karla: 1998 y 2000]. Así, la *reconversión del capital global* de la familia, poseído bajo una particular especie, está ahora en otra especie distinta, más accesible, más rentable y/o más legítimo en un estado dado del sistema de instrumentos de reproducción que tiende a determinar una transformación de la estructura patrimonial [Bourdieu: 1988].

Reflexiones finales

La religión en familias pobres conversas funcionó como el *único vector* por el cual la familia encontró una salida ante la pobreza económica y cultural. Lo que sorprende es que estas familias pobres históricamente *descapitalizadas*, en su contacto directo y cotidiano con los grupos religiosos, lograron *capitalizarse* [Covarrubias, Karla: 1998 y 2000], es decir, acrecentaron a través de ciertas estrategias, su *capital social* que usan como recurso para conseguir trabajo (jardinería, albañilería, fontanería, lavacoches y otros) con los miembros del grupo o a partir de ellos con otras

personas. Por supuesto que con ello vienen mejoras en sus ingresos, entonces crece el *capital económico.* También se sabe que los grupos religiosos preparan a los neoconversos en profesionales de su doctrina, los adiestran y capacitan como pastores, ancianos o ministros, lo que implica una mayor exigencia en el nivel de escolaridad, es decir, mayor capital cultural [Bourdieu, Pierre: 1988].[7]

Las familias ahora se han desplazado socialmente, han fundado nuevas formas de relación poniendo en juego sus capitales como recursos con el mundo de su alrededor. Bourdieu hace referencia a un *desplazamiento vertical ascendente* en el mismo vector del espacio social, esto es, en el mismo campo como el maestro que llega a ser profesor, el pequeño patrono que llega a gran patrono, en este caso, dentro del mismo campo de la religión [Bourdieu, 1988: 28].[8]

Esta nueva posición de la familia en la estructura social, no ha sido garantía para salir de la pobreza, pero sí cambió su *percepción* en torno a ella y por tanto la *actitud* hacia sus condiciones de vida. Además esta *percepción de la pobreza* está determinada por la visión religiosa; el ser pobre o rico, es por mandato de Dios. Las familias tienen claro que hay *pobreza económica* y *pobreza espiritual*. En este sentido una persona pobre no es la que no tiene dinero, sino la que no tiene vida espiritual y una persona rica, no es la que tiene dinero, sino la que tiene vida espiritual. El problema —dicen— está en la *concepción* de lo que es ser rico o pobre y en la *actitud* que se asume ante los demás.

El objetivo de este trabajo fue reflexionar sobre el papel de la conversión religiosa como estrategia de sobrevivencia en cinco familias pobres de Colima y el papel que desempeñan las mujeres en este escenario. Ante esta finalidad hemos transitado por algunos enfoques teóricos y metodológicos sobre el estudio de la pobreza y hemos visto cómo a través del efecto social de la conversión religiosa se recompone o reconfigura el capital global de las familias pobres, ya que el grupo religioso se convierte en el mundo de referencia de la familia. Interesó señalar sobremanera el reposicionamiento o empoderamiento de estas familias en la estructura social emprendido por las mujeres-madres-amas de casa, generando con ello un mejor acceso al mundo de los bienes simbólicos y objetivos. El cambio de la percepción a sus condiciones de vida, no es suficiente para salir de la pobreza, y es aquí donde la religión les aporta un "colchón" espiritual y emocional para enfrentar la vida al menos sin desánimo y con una gran ilusión, tener una vida eterna.♦

* Ponencia presentada por la autora en el *III Coloquio Nacional de la Red de Estudios de Género del Pacífico Mexicano* organizado por el Programa Universitario de Estudios de Género adscrito al Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, el 18 y 19 de marzo de 2005 en la ciudad de Colima, Col.

Notas

[1] Según el Banco Mundial, "la población en el mundo ha declinado en la pobreza dramáticamente en las dos últimas décadas y la reciente crisis continúa lentamente" (2001). Así, en algunas regiones del mundo el número de personas que vivían con menos de un dólar por día, por ejemplo en Latinoamérica y El Caribe en 1987, era de 63.7 millones, en 1990 de 73.8 millones y en 1998, 60.7 millones (Banco Mundial, 2001). Si comparamos estas cifras con las registradas por el mismo organismo sobre el Este de Europa y Asia Central, veremos que la población que vivió con menos de un dólar por día en 1987 fue de 1.1 millones, en 1990 de 7.1 y en 1998 de 7.6 millones. La cifra es realmente alarmante cuando en el presente, mil millones de personas en el mundo sobreviven con un dólar por día, de acuerdo con el Banco Mundial [citado por Reuters y DPA, 2004]. Este panorama marca un incremento de la pobreza a nivel mundial. La paradoja se plantea cuando "se observa que la pobreza se ha extendido también en ciudades de abundancia y regiones de excedentes agrícolas. Los niveles de vida están bastante alejados de lo que era hace un siglo. En 1992 existían en Europa 53 millones de pobres, contra 38 millones en 1975. A pesar de que la seguridad social brindaba una importante protección contra las enfermedades, el desempleo, la ancianidad y, además en la mayoría de los países de la unión europea existe un salario mínimo instituido legalmente" [Wehlea, 1998].

[2] SEDESOL actualizó la ponderación de la pobreza por entidad (con base en cinco indicadores: ingresos por persona, nivel educativo promedio por hogar, disponibilidad de electricidad o vivienda, así como del servicio de drenaje y de combustible para cocinar) con el propósito de asignar los presupuestos para el año 2002. La clasificación de SEDESOL tiene como base la información elaborada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y los datos del Conteo de Población y Vivienda 1995 del INEGI. La reclasificación, en orden ascendente en cuanto a la situación de pobreza y según el financiamiento que recibirán cada entidad (31), está de la siguiente manera: Chiapas, Veracruz, Oaxaca, Estado de México, Guerrero, Puebla, Michoacán, Guanajuato, San Luis Potosí, Hidalgo, Jalisco, Tabasco, Yucatán, Chihuahua, Zacatecas, Durango, Tamaulipas, Sinaloa, Querétaro, Morelos, Campeche, Nuevo León, Sonora, Nayarit, Tlaxcala, Coahuila, Baja California, Quintana Roo, Aguascalientes, Colima y Baja California Sur. En, http://sedesol.gob.mx/desreg/index.htm

[3] Los *capitales* de acuerdo con Pierre Bourdieu [1979 y 1988]. Para mayores referentes sobre la *conversión religiosa* puede consultarse a Bailey Gillespie, 1979; Walter Conn, 1986; Gilberto Giménez, 1993, De la Torre, Renée 1995, Covarrubias, Karla 2002 y 2003.

[4] Para mayores datos sobre Colima, puede consultarse la página web de Gobierno del Estado: http://www.Colima-estado.gob.mx/2004/

[5] Realizamos etnografía a lo largo de seis meses y a través de varias técnicas de investigación como la observación, la conversación

y la participación directa como técnicas etnográficas, corroboramos que esta relación familia-grupo religioso, era excelente en términos de aceptación de la familia, apoyo moral, colaboración social, ayuda en problemas de salud, etcétera.

[6] La entrevista sobre familia fue realizada a la señora de la casa y al esposo por separado, para evitar la omisión de información, sobre todo por parte de las mujeres en una situación asimétrica entre ambos.

[7] En la investigación para mi tesis doctoral sobre familia y conversión religiosa, realizada de 1995 a 1998, el Grupo Estrella Blanca de Dios, enseñó a Regina, una madre de familia de 57 años de edad, a leer y a escribir. Esto significó un salto cualitativo para el nivel cultural de la señora: el mundo ante los ojos de una analfabeta y una alfabeta es abismal.

[8] El sociólogo comenta la diferencia entre los *desplazamientos verticales* que pueden ser ascendentes y descendentes, y los *desplazamientos transversales,* los cuales implican el paso de un campo a otro distinto que pueden realizarse ya sea en el mismo plano horizontal o en planos diferentes [Bourdieu, Pierre, 1988: 28]

Bibliografía

Banco Mundial, (2000). Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001. Lucha contra la pobreza (panorama general), Banco Mundial, Washington, D.C.

Bayat, Asef (2000). "From Dangerous Classes to Quiet Rebels Politics of the Urban Subaltern in the Global South" in *International sociology*, Vol. 15, Sage Publications.

Berger, Peter (1969). El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión. Buenos Aires, Amorrortu.

Bourdieu, Pierre (1979). "Los tres estados del capital cultural" (mimeo). Traducción de Jorge A. González.

— (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid. Alfaguara, Altea y Taurus Humanidades.

— (1989). "El espacio social y la génesis de las clases" en, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (ESCC), No. 7, Vol. III, México, Universidad de Colima.

Boltvinik, Julio y Hernández Laos, Enrique (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI, México.

Conn, Walter. (1986). Cristian conversion. A developmental interpretation of autonomy and surrender. New York, Publish-Press.

Covarrubias, Cuéllar Karla Y. (2002). "Conversión religiosa y familia: entre la construcción de las identidades individuales y el efecto de la descolocación social. Reflexiones a partir del referente empírico" en: Covarrubias Cuéllar, Karla Y. y Rogelio de la Mora (Comps.). *Cambios religiosos globales y reacomodos locales*. Universidad de Colima, pp. 77-103.

Covarrubias, Cuéllar Karla Y. (2003). "Conversión religiosa e identidad. Un ejercicio conceptual básico", en *Ventana Interior*, No. 22, Volumen V, Centro Occidente de México, Gobierno del Estado y CONACULTA, p.p.39-43

De la Torre, René (1995). *Los hijos de la luz. Discurso, identidad y poder en la Luz del Mundo*. México, CIESAS-Occidente, ITESO y Universidad de Guadalajara.

García, Fuster Enrique y Gonzalo Musitu Ochoa (2000). *Psicología social de la familia*. Buenos Aires, Paidós.

Giménez, Gilberto (1993). "Cambios de identidad y de profesión religiosa" en, Guillermo Bonfil Batalla (Coord.). *Nuevas identidades culturales en México*. México, CNCA.

L.M. LEE, Raymond (1994), "Modernity/ Posmodernity in the Third World" in: *Current Sociology*, Vol. 42, No. 2, Sage Publications.

Nahmad, Salomón et al. (1998). "Acercamiento etnográfico y cultural sobre el impacto del programa Progresa en doce comunidades en seis estados de la república", en: *Alivio a la pobreza. Análisis del Programa de educación, salud y alimentación dentro de la política social*. Textos urgentes, CIESAS, SEP-CONACYT y Progresa.

O'Connor, Julia S. (1996 b). "Citizeship, Welfare State Regimes and Gender Stratification" in *Current Sociology*, Vol. 44, No. 2, Sage Publications.

Pastor, Ramos Gerardo (1997). Sociología de la familia. Enfoque institucional y grupal, Salamanca, Ediciones Sígueme.

Reuters y DPA (2004). "Mil millones de personas sobreviven con un dólar por día: Banco Mundial", en: *La Jornada*. 27 de mayo, Sección Economía, México.

Trueba, Enrique (2000). "Las voces de las mujeres mexicanas migrantes en California Central: etnografía crítica y "apoderamiento", en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, No. 11, Vol. VI, Época II, México, Universidad de Colima.

Wehlea, Beatriz (1998). "El debate europeo acerca de las nuevas dimensiones de la pobreza y la exclusión social" en *Revista de Ciencias Sociales*, No. 9, Universidad Nacional de Quilmes.

Fuentes electrónicas

Gordon, Sara, (1997), "Pobreza y patrones de exclusión social en México", en *Programa sobre las Instituciones Laborales y Desarrollo*, Organización Internacional del Trabajo, http://www-ilo irror.cornell.edu:8050/public/spanish/bureau/inst/papers/1997/dp92/

INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, "Niveles de Bienestar de México, 2000", http://www.inegi.gob.mx

ONU, Organización de Naciones Unidas, http://www.un.org

SEDESOL, Secretaría de Desarrollo Social, (2001). Subsecretaría de Desarrollo Social y Humano, México, http://sedesol.gob.mx/desreg/index.htm

